



AMÉRICA LATINA ¿ES BUEN O MAL MOMENTO PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL?

Por Jorge Marchini*

Resulta ya notorio que la crisis internacional 2007/2008 no ha sido superada pese a los anuncios por parte de analistas y organismos multilaterales que han venido pronosticando en forma recurrente y equivocada una pronta, creciente y pujante recuperación de la economía mundial¹.

Se han sumado para América Latina recientemente los temores por una coincidencia de factores negativos que están afectando sensiblemente su desenvolvimiento, como ser: la caída de los precios de los principales productos de exportación (minerales, petróleo, alimentos); una notoria reversión de los flujos de inversión en países que hasta no mucho tiempo atrás resultaban atractivos para inversores, y, en buena medida derivado de lo anterior; el recurrente fenómeno en la historia de la región de fuga y evasión de capitales locales, generando déficit crecientes en las balanzas de pago y su cubrimiento con mayor endeudamiento².

La inmediata y sensible alteración del escenario económico no ha sido debido a dificultades propias de los países latinoamericanos, sino que debe ser ubicada como una de las consecuencias de la dinámica de EE.UU., tanto por la significación de su economía y el rol privilegiado de su moneda, el dólar, como principal moneda de transacciones y reserva internacional, las serias dificultades que atraviesa Europa y el menor impulso que han ido reflejando China y otras economías asiáticas³.

La prioridad otorgada a partir de 2008 al salvataje a libro cerrado a grandes bancos y fondos de inversión con fondos públicos, paralelo a la negativa a reestructurar deudas de países – sobre todo de países periféricos– y consumidores, derivó desde entonces en una recuperación parcial y limitada, basada esencialmente en la estrategia de inyec-

ción de mayor liquidez financiera⁴. Esta última azuzó nuevamente los aspectos regresivos especulativos altamente peligrosos e inestables que han vuelto a expresarse en la economía mundial.

El uso desmesurado de medios monetarios por parte de bancos centrales para revertir ilusoriamente desequilibrios estructurales y los déficit públicos acosados por el mayor endeudamiento provocados por “salvatajes” y “avales” a los juegos financieros especulativos globalizados muestran nuevamente sus límites y fragilidad, además de su perversidad.

Ante sus consecuencias económicas y sociales, crecen las tensiones y se manifiestan tendencias y presiones regresivas para los países latinoamericanos (devaluaciones competitivas desequilibradoras, proteccionismo de urgencia, la utilización política de la exclusión social y cultural en la búsqueda de chivos expiatorios). En tanto, persiste la confusión en relación a los motivos de la desestructuración y desequilibrios de la economía y las finanzas mundiales que deben ser afrontados. Ha quedado en el olvido la afirmación, muy escuchada sólo tiempo atrás, sobre que América Latina podría estar “desacoplada” de la crisis internacional⁵. Nuevas circunstancias refieren que la independencia y el aislamiento de la economía mundial fueron sólo ilusorios.

Las instancias de integración regional y subregional continúan siendo las referencias de la potencialidad alcanzable no desarrollada de la cooperación y complementación de América Latina. En tanto, es previsible que las disputas y la crisis internacional contribuyan a seguir inhibiendo negociaciones y soluciones multilaterales más amplias. De allí la necesidad de analizar las condiciones, debilidades y alternativas, tanto para fortalecer relaciones intrarregionales como para encarar los desafíos comunes que implica un mundo con enormes cambios geopolíticos en marcha.

El conocimiento de las visiones e iniciativas históricas de integración es esencial para revisar el camino recorrido. El estudio y el debate de las experiencias pasadas y actuales debe aspirar, por lo tanto, a ser útil para alcanzar formas más avanzadas y efectivas de integración. Es preciso incluir no sólo los aspectos comerciales, como

1 Appelbaum Binyamin: “The Fed Appears to have been Wrong About Growth. Again”, New York Times, EE.UU., 17 de Junio de 2014, en: http://www.nytimes.com/2014/06/18/upshot/federal-reserve-expected-to-reduce-growth-forecast-but-keep-cutting-stimulus.html?_r=0&abt=0002&abg=0

2 CEPAL: “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2014”, Santiago de Chile, 2015.

3 Banco Mundial “World Economic Outlook- Uneven Growth: Short and Long Term Factors”, Washington, EE.UU., Abril 2015.

4 Akyuz, Yilmaz: “Crisis Mismanagement in the United States and Europe: Impact on Developing Countries and Longer Term Consequences”, South Centre, Ginebra, Suiza, 2014.

5 Ugarteche, Oscar: “El Desacoplamiento parece Real”. ALAI /América en Movimiento- Febrero de 2008, en <http://www.alainet.org/es/active/22155>

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Integración y unidad latinoamericana y caribeña.

se ha hecho tradicionalmente, sino también comprender, ponderar e impulsar perspectivas más amplias de complementación política, productiva, financiera, cultural y social⁶.

NUEVAS DIFICULTADES PLANTEAN NUEVOS DESAFÍOS

Las políticas económicas apoyadas en la bonanza económica y brindada por un ciclo virtuoso de altos precios de exportación contribuyeron a priorizar nuevas dinámicas económicas y sociales basadas en el crecimiento del consumo (gobiernos con sesgo más anti-neoliberal) o el ingreso de capitales de corto plazo del exterior (sobre todo para gobiernos con gestiones más aperturistas y atractivas para el mercado internacional). Con la expectativa y confianza de la continuidad del “boom de los commodities” en el largo plazo, se dimensionó a significación y dependencia en el impulso y exportación de productos primarios afectando/limitando la diversificación de las matrices industriales y productivas.

Organismos internacionales y analistas del *establishment* contribuyeron a la confusión hasta hace muy poco tiempo afirmando la existencia de un “surgimiento del Sur”⁷, asegurando que la mayor parte de las economías latinoamericanas se habían en gran medida “desacoplado” de los problemas de las economías del “Norte”, al punto de convertirse junto con países asiáticos y africanos, en las nuevas locomotoras del crecimiento global. Se desestimó la amenaza y fragilidad macroeconómica para los países periféricos que podrían acarrear cambios en las políticas y acciones de países centrales y capitales transnacionales, insistiendo permanentemente que no deberían aplicarse controles a los movimientos de capitales ni desarrollarse políticas industriales más activas y preventivas para sustituir y limitar la cada vez mayor dependencia a la exportación de pocos productos de baja elaboración, y las crecientes importaciones de productos finales⁸.

Aunque resulte siempre importante, ya habiendo cambiado el ciclo no es posible sólo centrar el análisis en lo que no se hizo o se hizo mal. Ello puede servir para aprender de los errores, pero puede resultar melancólico y estéril si no sirve para buscar alternativas superadoras. Es el momento en que nos encontramos y no el que debiera haber sido. Es imprescindible evitar el inmovilismo y reconocer sin demora como punto de partida que las condiciones para la región vienen cambiando en el último período negativamente. Ante dificultades comunes se impone poner en atención y discusión la recurrente disyuntiva de dos visiones distintivas que han estado y siguen presentes en relación a las vinculaciones entre nuestros países y con el mundo. Por un lado, quienes sostienen que el abismo del subdesarrollo podría superarse realizando la aproximación más directa y estrecha inmediata con los países y regiones más avanzadas del mundo a través de mercados abiertos. En forma alternativa, la concepción que dio lugar a las iniciativas de integración regional independiente, ponderando la necesidad de unir economías, priorizar las relaciones intra-regionales, cuidar ahorros locales para canalizarlos a las propias necesidades de inversión, fortalecer la capacidad negociadora común con otras regiones y países y romper la dependencia estrecha en la producción y exportación de productos primarios, apalancando una diversificación complementaria de infraestructura básica, industrial y de servicios que amplíe y mejore capacidades para brindar trabajo, revertir asimetrías y asentar un desarrollo sustentable⁹.

El camino de una respuesta unitaria e integradora requiere partir del reconocimiento de que es mejor afrontar un nuevo marco de circunstancias complejas unidos y no dispersos. El principal objetivo común debe ser salvaguardar el ingreso y el empleo, y por lo tanto afirmar ante las dificultades en la balanza de pagos el derecho a la utiliza-

ción de medidas legítimas para racionalizar y sustituir importaciones a través de restricciones selectivas, para poder utilizar los recursos más escasos de divisas en las áreas más necesitadas. En particular, se debe aplicar para las importaciones de bienes de primera necesidad, para garantizar las condiciones de vida de la población cuando no pueden ser sustituidas rápidamente por producción local o regional. También para la compra de productos intermedios e insumos necesarios para garantizar el sostenimiento de la actividad económica y el acceso a bienes de capital que ayuden a perfilar, modernizar y reestructurar en forma más dinámica y armónica las economías.

En tanto, en el ámbito financiero, los bancos centrales debe evitar el uso de las reservas para financiar grandes y persistentes fugas de capitales y presiones cambiarias que lleven a una peligrosa “disputa de pobres” a través de una competencia absurda y regresiva de devaluaciones competitivas.

La experiencia ha enseñado claramente que cuando las condiciones financieras presionan a países periféricos con grandes deudas públicas y privadas y déficit fiscales, se hace imposible restaurar la “confianza”, evitar el rápido vaciamiento de financiero y, menos aún, retomar el control y la iniciativa macroeconómica, simplemente permitiendo que las monedas fluctúen libremente y/o aumentando las tasas de interés.

Tampoco resulta aconsejable que los Estados hagan crecer su endeudamiento para mantener abiertos flujos financieros de corto plazo desequilibradores (antes por la entrada masiva provocando revaluaciones de las monedas y ahora por salida abrupta ante una desconfianza creciente generando devaluaciones descontroladas). Tampoco la presión de fondos especulativos “buitre”, que apuntan a ganancias siderales agiotistas en épocas de incertidumbre¹⁰. Debe defenderse el ahorro nacional y regional, investigar y combatir la evasión y fuga de capitales, así como las maniobras dolosas con usos y ocultamientos a través de mecanismos de créditos bancarios. Se debe reestructurar obligaciones y pagos financieros en forma transparente y, de acuerdo a su justificación y prioridades, combatiendo el robo al patrimonio público. No hacerlo siempre ha conllevado a dramáticos ajustes antipopulares. Por ello, es preciso y posible que las medidas puedan contar con la comprensión y el apoyo regional y la más amplia solidaridad social.

El grado en que las medidas preventivas y/o de emergencia pueden ser aplicadas dependerá sin duda de las condiciones específicas, del debate interno en cada sociedad ante la pregunta elemental sobre quién pagará la crisis, el posicionamiento ideológico y las prioridades de cada uno de los países en sus relaciones internas y externas. De todas formas, en todos los casos el paquete de medidas intervencionistas debe ser previsto, dejándose de lado la confianza absurda en que “los mercados se ajustarán automáticamente y en la forma más apropiada” que tantas veces se ha observado en la historia latinoamericana y que ha provocado tantos daños innecesarios.

La economía regional afronta serias dificultades y tensiones, en gran medida no provocados por su propio funcionamiento, sino por las condiciones crecientemente desequilibradas de la arquitectura económica y financiera global no superados, sino por el contrario profundizadas en los últimos años¹¹.

La experiencia recorrida por el proceso de integración latinoamericana en sus avances y retrocesos, puja de proyectos diferenciados, y resultados disímiles ha dejado enseñanzas que deben ser considerados a la hora de afrontar nuevas circunstancias y desafíos, con un entramado más complejo e incierto que plantea para las relaciones internacionales el escenario mundial.

El desafío es encontrar un rumbo consistente y efectivo. Es preciso para ello analizar particularmente el camino recorrido y evaluar avances y limitaciones de las experiencias e instancias para la integración regional. Tomar enseñanzas de la experiencia es esencial para que no se repitan diferencias enormes en América Latina entre expectativas y realidades. Ello resulta mucho más vital en un período negativo como el que se ha abierto. La integración no puede darse el lujo de ser nuevamente sólo un sueño. Es convocada abruptamente por la realidad.

Buenos Aires, Junio de 2015.

6 Marchini Jorge, Kupelian Romina, Urturi Andrea, Wierzba Guillermo: “La Unidad y la Integración de América Latina” CEFID-AR, Buenos Aires, Argentina, 2012.

7 Conferencia CAF-LSE 2014: “El Surgimiento del Sur Global: Hacia una Agenda para un Nuevo Siglo” - en: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/333#sthash.1L2M3XOJ.dpuf>

8 Bown, Chad: “Emerging Economies and the Emergence of South-South Protectionism”, Policy Research Working Papers, Banco Mundial, Washington, EE.UU., 2012 - <http://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/1813-9450-6162>

9 Rivas, José F: Discurso de incorporación como Representante Permanente de la República Bolivariana de Venezuela en ALADI, Montevideo, Uruguay, 28 de Mayo de 2015.

10 Marchini, Jorge: “Quais são agora as alternativas para a Argentina?”- Editora Fundacao Perseu Aramo, San Pablo, Brasil, 2014.

11 Montes, Manuel: “Obstacles for Development in Global Economic System”, South Centre, Ginebra, Suiza 2014.

NOTAS SOBRE A CRISE DE MUNDIAL CONTEMPORÂNEA E AS PERSPECTIVAS DA AMÉRICA LATINA

Carlos Eduardo Martins**

Neste artigo, pretendemos apontar, ainda que muito brevemente, sob forma de notas, alguns dos principais temas que consideramos centrais para a análise do mundo contemporâneo, dos processos de regionalização e desenvolvimento do pensamento crítico latino-americano.

- 1) A crise civilizatória do modo de produção capitalista: Estamos vivenciando, desde os anos 1970, uma crise civilizatória do modo de produção capitalista, cuja a origem é a contradição entre o desenvolvimento das relações de produção capitalistas e a emergência de uma nova estrutura de forças produtivas, caracterizada pela revolução científico-técnica, que torna o aumento do valor da força de trabalho o principal fundamento da produtividade. Esta contradição se aprofunda à medida que avançam os processos de globalização e o desenvolvimento das forças produtivas na economia mundial e se manifesta nos planos econômico, político, social, ideológico e ecológico. No plano econômico se apresenta pela financeirização dos processos de acumulação de capital e pela crise da divisão internacional do trabalho; no plano político, pela crise do atlantismo e do centrismo liberal; no plano social, pelo aumento da desigualdade e pela extensão da superexploração do trabalho aos países centrais; no plano ideológico, pela crise do fetichismo da mercadoria e do consumo como modelos de felicidade e de realização do indivíduo, e no plano ecológico pela exaustão dos recursos do planeta;
- 2) A financeirização dos processos de acumulação de capital: se origina nos países centrais e se projeta para os países da economia mundo dirigidos sob influência do neoliberalismo e do consenso de Washington. A financeirização é uma resposta estrutural do capitalismo nos países centrais a duas fontes de pressão sob a taxa de lucro. Elas são, de um lado, as pressões da sua classe trabalhadora para que se lhe pague o valor relativo crescente da força de trabalho, utilizando-se para isso da capacidade de organização que as novas tecnologias lhes proporcionam; de outro, as pressões oriundas da elevação dos preços dos recursos estratégicos, em função da contradição entre a expansão da potência produtiva nestes países e a limitação geográfica da sua dotação de recursos estratégicos, que se amplia com o desenvolvimento das forças produtivas, e os torna cada vez mais dependentes da importação desde os países periféricos, abrindo o espaço para ondas de nacionalismo no mundo. A financeirização dos processos de acumulação de capital implica na brutal expansão da dívida pública para a apropriação de mais-valia sem a contrapartida da produção de mercadorias e cristaliza nas empresas uma alta camada gerencial financeira, cuja remuneração é cada vez mais vinculada a posse de ativos financeiros, como ações e debêntures;
- 3) Relocalização dos processos de acumulação: complementa a financeirização e se constitui na outra forma de o capitalismo dos países centrais saltar a contradição gerada pela revolução científico-técnica, buscando nos países periféricos ou semiperiféricos, força de trabalho mais barata e capaz de substituir a de suas matrizes empresariais. A relocalização em direção aos países periféricos e semiperiféricos é limitada pela qualidade da força de trabalho disponível nestes países, o que por sua vez se relaciona com as políticas e projetos de inserção internacional que praticam;
- 4) A crise do atlantismo e das potências marítimas: esta crise se articula com a tendência à desmaterialização, financeirização e deslocalização dos seus processos de acumulação gerando a deterioração do seu protagonismo na divisão internacional do trabalho. A transferência do dinamismo econômico para China é expressão de um processo mais profundo de formação de grandes mercados internos e de ascensão de hinterlands que passam a deslocar progressivamente o protagonismo até então exercido pelas potências marítimas, pelo comércio internacional e lucros extraordinários na geração dos paradigmas de desenvolvimento;
- 5) O redirecionamento das políticas estratégicas e de inserção internacional da China: entre 1994-2008, a China aproximou-se fortemente do eixo de poder atlantista, utilizando o mercado estadunidense como a principal fonte de demanda para o seu crescimento e oferecendo espaços para a relocalização das empresas estadunidenses e europeias. Ao fazê-lo, priorizou dramaticamente as exportações, introduziu mecanismos de acumulação por desapropriação (como a expulsão do trabalhador da terra e a privatização do mercado de trabalho), elevou substancialmente a desigualdade, tornou-se o grande centro industrial do mundo e utilizou grande parte de seus excedentes comerciais para a compra de títulos da dívida pública nos Estados Unidos. Todavia, manteve a internalização dos centros de decisão que se articulou com forte presença estatal no setor produtivo, na articulação de joint-ventures, de empresas comunitárias, na promoção de pequenas e médias empresas e de investimentos em saúde e educação. A partir da crise de 2008, com epicentro nos Estados Unidos e na Europa Ocidental, a China reorienta em parte o seu modelo desenvolvimento e a sua política externa. Passa a priorizar o mercado interno, a aproximação com a periferia e semiperiferia através de seus Estados com maior vocação continental, a transição para uma economia de serviços altamente intensiva em ciência tecnologia e a sustentabilidade ecológica. Realiza um programa de gastos públicos equivalente a 9% do PIB para estímulo ao mercado interno, concentrados em novas tecnologias, em promoção de saúde, educação e bem-estar, muda sua política cambial valorizando progressivamente o yuan, formaliza o BRICS como espaço institucional de integração produtiva, financeira e política, e abre a discussão para a criação de um PIB verde, que inclua em seu cálculo não apenas a geração de mercadorias e serviços mas a destruição ecológica para produzi-los. Além disso a China tem desenvolvido políticas bilaterais de estabilização do balanço de pagamentos e promoção de investimentos de infraestrutura em países periféricos, entre os quais, vários sob ofensiva imperialista como a Venezuela, Argentina e Cuba. Chave para a reorientação da política chinesa é a percepção do Partido Comunista chinês de que a sua vinculação ao atlantismo expõe o país à importação de crises e à explosiva combinação de redução do crescimento econômico e elevação da desigualdade social.
- 6) Os BRICS avançam na direção de uma agenda do Sul: desde sua criação os BRICS têm impulsionado fortemente a construção de uma agenda do Sul, que se vincula a uma arquitetura financeira baseada na criação de um fundo de estabilização, em banco de investimento e no intercâmbio compensado como forma de liberação da dependência do dólar. Esta arquitetura busca promover as empresas estatais e pequenas e médias empresas e pretende voltar-se para os países periféricos e semiperiféricos em geral, priorizando o combate ao subdesenvolvimento e a geração de infraestrutura. O avanço desta agenda requer a mobilização de excedentes financeiros crescentes e estabelece limites cada vez maiores às políticas de sustentação do parasitismo e da acumulação de capital fictício nos países centrais por parte da China.
- 7) A geopolítica do desenvolvimento chinês e suas fortes contradições com o atlantismo: As contradições entre as perspectivas de desenvolvimento chinês e o atlantismo são muito profundas e estruturais e tornam muito improváveis que a China retome e desenvolva sua trajetória de aproximação com este de maneira mais intensa. O atlantismo estabeleceu uma hierarquização na divisão internacional do trabalho que concentrou a indústria, suas etapas mais avançadas e a ciência nos países centrais, e atribuiu aos países periféricos e semiperiféricos a produção de partes, componentes, matérias-primas e recursos minerais estratégicos. Ao priorizar o consumo suntuário de uma pequena parte da população do mundo, concentrada nos Estados Unidos, Europa Ocidental, Japão e elites dos países periféricos, gerou a deterioração dos preços produtos primários frente aos produtos manufaturados. Mas a concentração de potência produtiva e do consumo nos países centrais ampliou com o desenvolvimento das forças produtivas, a contradição entre as suas necessidades de matérias-primas e de recursos estratégicos

** Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO "Integración y unidad latinoamericana y caribeña."



e os limites de sua dotação geográfica, aumentando a sua dependência de importações dos países periféricos e a vulnerabilidade estrutural ao nacionalismo, que busca estabelecer preços monopolistas para estes recursos. A desmaterialização dos processos de acumulação nos países centrais não pode ser uma alternativa definitiva para a solução desta contradição, uma vez que não pode ultrapassar certos limites, avançando apenas como tendência. Assim se, em 1980, os Estados Unidos dependiam em 100% da importação de 4 minerais da América Latina, em 1992, dependiam de 8 em 100% desta região, em 2008 de 18 e em 2009 de 19. A China, com uma população mais de 4 vezes maior, caso reproduza este esquema assimétrico, gerará pressões explosivas sobre os preços dos recursos estratégicos. Se as reservas de petróleo e gás dos Estados Unidos são hoje suficientes para 12 e 13,6 anos de consumo interno, respectivamente, as da China o são para 12 e 28 anos, as da América Latina o são em 128 e 52 anos, e as do mundo em 53 e 55 anos. Por outro lado, as reservas mundiais de lítio, possível alternativa energética ao petróleo para o transporte, estão concentradas em mais de 80% na Bolívia, Chile e Argentina. A alternativa mais adequada para o desenvolvimento sustentável da China é a sua desconcentração industrial via transição para uma economia de serviços de alta tecnologia e a sua participação na construção de outro padrão mundial de distribuição de recursos: multipolar, cooperativo e muito mais democrático e equilibrado. Do contrário, caso a China busque reproduzir um modelo mundial de concentração oligárquica de riqueza e poder, as confrontações políticas e internacionais na economia mundial aumentarão substancialmente.

- 8) O Espaço estrutural de oportunidades para a América Latina e a construção do hinterland: A América Latina encontra assim um espaço estrutural de oportunidades para desenvolver-se dentro de uma perspectiva multipolar na longa duração do século XXI. Mas para isso deve organizar seu próprio hinterland. Realizá-lo implica romper com a superexploração do trabalho, com o capitalismo dependente e o subimperialismo e investir na construção de um projeto de integração soberano. Este deverá ampliar o mercado interno de massas e os investimentos em educação, saúde e ciência e tecnologia. Deverá construir uma arquitetura financeira que impulse a industrialização dos seus recursos naturais e a geração de serviços intensivos em tecnologia, baseando-se principalmente nas empresas estatais, nas alianças tecnológicas estratégicas os países do sul - em particular as suas potências emergentes - e nas médias e pequenas empresas. Este projeto necessariamente enfrenta-se com a concepção geopolítica dos Estados Unidos para a região que busca ampliar a subordinação da América Latina à América anglo-saxã e para isso tem como objetivo desestabilizar economicamente, politicamente e militarmente os governos do campo nacionalista e popular latino-americanos. Entretanto, apesar da ascensão de governos de esquerda e centro-esquerda na região, em particular na América do Sul, têm sido muito limitados os avanços na agenda da integração soberana. Esta avançou muito menos dentro dos seus próprios termos que a agenda neoliberal. Abandonou-se o projeto de um fundo de estabilização financeira e de uma moeda regional e limitou-se o caráter público do Banco do Sul, do qual o Brasil ainda não participa por não ter ratificado o ingresso em seu Parlamento. No Mercosul, onde a presença dos governos de esquerdas e centro-esquerda é proporcionalmente maior que na Unasul, os fundos para a redução de assimetrias continuam inexpressivos e o petróleo venezuelano corresponde a aproximadamente 1% das importações de petróleo brasileiras. Tal debilidade explica-se fundamentalmente pelos compromissos da centro-esquerda com o neoliberalismo, em particular no Brasil,

país com a maior parte das reservas da América do Sul. Tanto Brasil como a Venezuela são chaves para a articulação de um projeto de integração sul-americano e caribenho pela capacidade potencial ou efetiva de descentralizar recursos e impulsionar investimentos na Unasul, caso do Brasil, e na ALBA, caso da Venezuela.

- 9) A Ofensiva dos EUA e os ciclos: a contradição, no tempo presente, entre a necessidade de recursos estratégicos versus vulnerabilidade dos países centrais encontra solução provisória na internacionalização destes recursos via neoliberalismo. A resistência ao neoliberalismo pela emergência do capitalismo de Estado ou do nacionalismo leva ao desdobramento desta dialética através da tentativa de desestabilização destes governos por meios econômicos - como fuga ou saída de capitais, sanções ou ação concertada sobre os preços dos produtos de exportação - ou políticos e militares - como a dissuasão, o fascismo e o imperialismo, buscando utilizar a força como instrumento de medo e contenção, viabilizar golpes de estado, ou no limite ocupar. Na atual conjuntura, os Estados Unidos pressionam a ofensiva nacionalista por meio de uma ação concertada com Arábia Saudita, Kuwait, e Iraque e Emirados Árabes para provocar uma queda dos preços dos hidrocarbonetos. Esta ação se realiza através de uma forte expansão da produção nestes países numa conjuntura de crise econômica mundial, o que fez baixar significativamente estes preços. Ao mesmo tempo, estrangulam-se as novas entradas de capital para países como Venezuela e Argentina que passam a sofrer forte descapitalização, seja pela via de remessa de lucros e pagamentos de serviços ou sob a forma aberta de fuga de capitais, caso típico da Venezuela. De outro lado, aumenta a vulnerabilidade externa do conjunto dos países latino-americanos, uma vez que a elevação das remessas de lucros e pagamentos de serviços, desde 2007, se combina com a queda dos preços da commodities, a partir de 2011 tornando frágil o equilíbrio dos balanços de pagamentos que passam a ser sustentados com entradas cíclicas de capitais estrangeiros. O quadro se agrava se tomamos em conta que se inicia um movimento especulativo em relação ao dólar, em torno da proximidade de um provável período de ascensão das taxas de juros pelo FED, o que aumentará a competição pelo capital circulante, restringindo as entradas na América Latina. Os efeitos negativos sobre os preços da commodities podem ainda se aprofundar com o esgotamento nesta década da atual fase de crescimento longo da economia mundial, iniciada em 1994, cuja principal força motriz é a China.
- 10) O esgotamento do centrismo e os desafios para as esquerdas: A conjuntura que se desenvolve nesta década é de forte restrição ao centrismo e à conciliação com as estruturas da dependência que o boom das commodities entre 2003-2011 viabilizou. Vive-se cada vez mais uma situação populista, descrita como Laclau como um processo onde as polarizações ganham protagonismo, e as massas buscam saber quem as está excluindo. Para avançar e garantirem as conquistas acumuladas as esquerdas deverão responder com radicalidade esta questão retomando seus projetos de integração regional e de afirmação nacional. Ultrapassar o paradigma de terceira via e a conciliação do capitalismo de estado com o capital financeiro será chave para o futuro dos projetos populares em nossa região. Desvalorizar radicalmente a dívida pública, nacionalizar o setor bancário e segmentos estratégicos, impedir a fuga de capitais, promover investimentos públicos massivos e mecanismos políticos de socialização do processo decisório através de uma democracia participativa e popular são os principais desafios para a esquerda latino-americana nos próximos anos.

Río de Janeiro, Junio de 2015.

